

(Transcripción no revisada por el autor)

PIONEROS DE SCHOENSTATT

I. Nuestra mística

Los Pioneros de Schoenstatt tenemos un rostro propio, un espíritu característico que nos anima. Pionero es el que va primero, el que va a la cabeza; es el que abre el camino que otros seguirán. Somos la esperanza para el futuro; somos la fuerza que renueva la vitalidad de la Familia de Schoenstatt.

Somos un cuerpo compacto, alegre, activo; cada uno decidido a conquistar su personalidad y a construir un mundo nuevo. Somos seguidores del gran Pionero del Padre Dios: Cristo. El P. Kentenich, como transparente de Cristo, es nuestro guía y padre. El lleva la bandera de María para el mundo del futuro.

José Engling y Mario Hiriart son nuestros hermanos mayores y ellos son los ejemplos a seguir.

Al igual que el P. Kentenich, tenemos nuestro hogar en el Santuario y allá vamos como hijos de María dispuestos a convertirnos en sus instrumentos. Nos sentimos profundamente enraizados en el Santuario.

Todos nuestros esfuerzos, todas nuestras luchas se las ofrecemos a María, nuestra Madre y Reina, en el Capital de Gracias.

II. Nuestra ley:

Está dividida en 12 puntos y éstos, en cinco actitudes básicas propias de un pionero. Estas cinco actitudes fundamentales abarcan todo nuestro campo de acción y están enfocadas

- ante los demás,
- ante uno mismo,
- ante la naturaleza,
- ante el trabajo,
- ante Dios, María y el Apostolado.

Analicemos una por una junto con los puntos de la Ley que ellas abarcan.

a. Ante los demás:

Engloba los tres primeros puntos de la Ley y tienen por objeto centrar nuestra autoeducación en torno a nuestros hermanos (familiares, compañeros, amigos, hermanos de grupo, etc.) Tenemos que preocuparnos por sus necesidades, cultivar nuestra admiración por ellos y compartir lo nuestro. “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mc 12,31)

1. El Pionero toma iniciativa para servir

Es la actitud básica del amor al prójimo. Debemos ser capaces de vencer nuestro egoísmo y estar siempre dispuestos a salir de nosotros mismos para ir hacia los demás. Es una lucha contra la comodidad la pasividad. Nuestro amor al prójimo se caracteriza por nuestra generosidad.

El mejor ejemplo lo tenemos en María: “Por esos días, María partió apresuradamente a una ciudad de Judá en la región montañosa. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. María se quedó cerca de tres meses con Isabel y después volvió a su casa. (Lc 1, 39-56). Ciertamente el viaje de María a visitar a su prima Isabel no fue un viaje de placer. El viaje era difícil: Judá quedaba entremedio de las montañas y el trayecto había que hacerlo en burro o a pie; no era nada de fácil hacerlo y, sobre todo, estando embarazada. Tampoco nadie se lo había pedido: ella fue por propia iniciativa en ayuda de su prima.

2. El Pionero respeta a los demás

Nuestro amor al prójimo también se mide por el respeto que tenemos por él. Ninguna persona debe ser mirada en menos”. Tenemos que descubrir los valores que Dios Padre puso en cada uno de nuestros hermanos y, por medio de ellos, dar a cada persona un justo valor en nuestro corazón y en la comunidad. Nuestro respeto se muestra en todo momentos y en cada actitud: chistes, sobrenombres, pensamientos, etc. Al dar a cada personan su justo valor y al admirarla y tenerla en nuestro corazón y no rebajarla en ninguna forma, estamos luchando contra nuestro orgullo personal que, a veces, es muy fuerte. La humildad es siempre recompensada por Cristo.

San Juan Bautista nos da una gran muestra de lo que es la humildad: “Por eso mi alegría es perfecta; es necesario que él crezca y que yo disminuya”. Jesús mismo nos dice, con palabra bien duras, que no podemos ponernos por encima de nadie: “¿Por qué ves la pelusa en el ojo de tu hermano y no ves la viga en el tuyo? ¿Cómo te atreves a decir a tu hermano: Déjame sacarte esa pelusa del ojo teniendo una viga en el tuyo? Hipócrita, primero sácate la viga que tienes en el ojo y así verás mejor para sacar la pelusa del ojo de tu hermano”.

Nuestra humildad es la mejor forma de respetar a los demás: no pasamos por encima de nadie y no miramos a nadie en menos. Nuestra humildad es el mejor regalo a nuestros hermanos y a nuestro Padre Dios.

3. El Pionero es solidario y fiel en la amistad

Cultivamos nuestra amistad, porque ella es capaz de llevarnos a formar un cuerpo, una unidad. La amistad implica un compartir, una solidaridad, especialmente con los más pobres. Nuestra solidaridad, además del compartir, es un jugarse por los planes y decisiones de la unidad, del grupo. Somos fieles como María que acompañó y estuvo en todos los momentos difíciles con Cristo. Somos fieles con la autoridad, porque Dios Padre se nos manifiesta a través de ella.

Nuestra fidelidad y solidaridad nos llevan a mantener nuestra disciplina personal y la de la comunidad en que vivimos: en la casa, en el colegio, en el grupo, etc.

Todos conocemos la parábola del buen samaritano. Es el mejor ejemplo de solidaridad que Jesús nos da:

“Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de bandidos que, después de haberlo despojado de todo y de haberlo molido a golpes, se fueron dejándole medio muerto. Por casualidad bajaba por ese camino un sacerdote quien, al verlo, pasó por el otro lado de la carretera y pasó de largo. Lo mismo hizo un levita al llegar a ese lugar; lo vio, tomó el otro lado del camino y pasó de largo. Pero llegó cerca de él un samaritano que iba de viaje, lo vio y se compadeció. Se le acercó, curó sus heridas con aceite y vinagre y se las vendó. Después lo puso en su misma cabalgadura, lo condujo a un hotel y se encargó de cuidarlo. Al día siguiente, sacó dos monedas y se las dio al hotelero diciéndole: “Cúidalo. Lo que gastes de más te lo pagaré a mi vuelta”.

“Vete y haz tú lo mismo”.

b. Ante uno mismo

Abarca cuatro puntos importantes en la autoeducación del Pionero. Son lo que nos hablan más claramente de los campos de autoeducación y nos señalan una personalidad “recia, libre y sacerdotal”. Son los puntos de exigencia personal; nos preocupamos de nosotros mismos.

4. El Pionero es libre, responsable y auténtico

Los elementos esenciales de la libertad son decidir y realizar lo decidido. La responsabilidad nos acentúa el segundo punto que, generalmente, es el más débil. Decidir es relativamente fácil, pero lo más difícil es realizar lo decidido. La libertad nos da la posibilidad de comprometernos, de prometer algo, y la responsabilidad nos da la capacidad de cumplir lo prometido. Ambas nos llevan a ser dignos de confianza. La autenticidad nos libera de la masificación, de atarnos a ídolos materiales.

Jesús nos dice: “Si se planta un árbol bueno, su fruto será bueno; si se planta un árbol malo, su fruto será malo, pues el árbol se conoce por sus frutos... El hombre bueno saca cosas buenas del tesoro que tiene adentro, y el que es malo, de su fondo malo, saca cosas malas”.

Siempre tenemos que mostrar una sola cara. La libertad nos da la capacidad de elegir, de decidir; la responsabilidad, de llevar a cabo lo decidido; y la autenticidad, de que vean en nosotros el rostro de Cristo.

5. El Pionero se exige al máximo

Porque nuestros ideales son grandes, no nos quedamos en pequeñeces. Siempre vamos por el camino de los valientes, de los héroes. Nuestros corazones son grandes y nos damos el todo por el todo. No nos quedamos en la mediocridad. El P. Kentenich dice: “No sólo lo grande, ni siquiera lo más grande, sino lo más excelso tiene que ser el objeto de nuestras aspiraciones”.

Jesús dice: “Todo el que pone la mano en el arado y mira para atrás, no sirve para el reino de Dios”. Más adelante, en el mismo Evangelio de Lucas, nos dice: “Del mismo modo, cualquiera de ustedes que no renuncia a todo lo que tiene, no puede ser discípulo mío”.

No hay duda de lo que se nos pide: todo. Se nos pide el máximo y para poder responder a esa exigencia, nosotros mismos tenemos que dar todo para que cada día sea mayor nuestra entrega. “Lo más excelso...”

6. El Pionero se educa para un amor puro y varonil

Nos autoeducamos para conquistar el orden querido por Dios en nuestra personalidad y en nuestras relaciones, para ser plenamente hombres. Porque Dios Padre nos hizo a su imagen, para ser padres tenemos que desarrollar totalmente nuestra personalidad. Debemos educar nuestros instintos; tener una actitud madura ante el sexo y las niñas; debemos ser puros de corazón como lo fue María.

En las bienaventuranzas, Jesús nos habla de la pureza y del premio que tendrán los puros. “Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios”.

7. El Pionero supera con ánimo los obstáculos

Nuestros grandes ideales nos mueven siempre a luchar hasta el final. Nuestro espíritu está marcado por la lucha y la combatividad; superamos nuestra tendencia a sentirnos siempre derrotados (aun antes de empezar a luchar). Formamos nuestro carácter de reciedumbre; somos optimistas y, aunque muchas veces caemos y fallamos, siempre nos levantamos y empezamos de nuevo. Así superamos nuestros estados de ánimo. Nuestros obstáculos son exteriores e interiores, pero siempre los enfrentamos y luchamos por superarlos.

Hay dos pasajes en el Evangelio que pueden ilustrar este punto de la Ley; todos conocemos el caso del hijo pródigo: el hijo había pedido el dinero que le correspondía y se había ido de la casa. Gastó todo el dinero y no tenía ni siquiera para comer: “Hubiera deseado llenarse el estómago con la comida que le daban a los cerdos, pero nadie le daba nada”.

Triste situación para una persona que lo tenía todo. Pero pensó y decidió volver: “Voy a partir, volveré a mi padre y le diré: ‘Padre, pequé contra Dios y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo; trátame como uno de tus siervos’. Pero la reacción del padre fue muy

distinta: “Pero el padre dijo a sus servidores: ‘Rápido, tráiganle la mejor ropa y póngansela; colóquense un anillo en el dedo y zapatos en los pies. Traigan el ternero más gordo y mátenlo; comamos y alegrémonos, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo he encontrado”.

Así es la alegría de Dios Padre cuando caemos y volvemos a levantarnos para seguir luchando.

También Jesús nos habla de superar nuestras limitaciones personales: “Si alguno quiere seguirme, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y sígame”. En otras palabras, tomando nuestra cruz, cargando libremente con la obediencia y los sacrificios que el Padre nos propone diariamente.

c. Ante la naturaleza

Es solamente un punto de la ley, pero en el centramos nuestra autoeducación frente a las cosas, especialmente las cosas ajenas; en general, ante todo lo creado.

8. El Pionero cuida las cosas propias y ama la naturaleza

Tenemos un cuidado especial por las cosas porque ellas son imágenes del Dios Creador. También son el camino y el seguro para reconocer a Dios Padre como creador de todo. La naturaleza y las cosas son imágenes de la belleza de Dios Padre y son sus instrumentos. Respetamos al hermano y a todo lo creado, vigilando de no dañar la naturaleza y lo que pertenece al hermano.

Jesús nos muestra su amor a la naturaleza a través de muchos pasajes del Evangelio; muchas de las parábolas que él hace están relacionados con la naturaleza. San Pablo nos habla más claramente del respeto y del cuidado de la naturaleza y de las cosas: “Pues, si bien no se puede ver a Dios, podemos sin embargo, desde que él hizo del mundo, contemplarlo a través de sus obras y entender por ellas que él es eterno, poderoso y que es Dios”. Por lo tanto, nuestro cuidado por todo lo creado es amor a Dios Padre y creador.

d. Ante el trabajo:

Es el punto número 9 de la Ley y en el fondo nos propone dos cosas: primero, que como hombres tenemos que trabajar y, segundo, debemos ser eficaces.

9. El Pionero lo que hace lo hace bien

El P. Kentenich, en una de sus primeras charlas, le hablaba a los primeros congregantes del “fiel y fidelísimo cumplimiento del deber”. Ese cumplimiento del deber es ante todo orden de cosas: en el colegio, en el hogar, en el grupo, en cualquier actividad en que estemos comprometidos. Como característica masculina la creatividad ha de ser una de las principales actitudes de todo Pionero. Nuestro trabajo debe ser efectivo y prolijo; no dejamos para mañana lo que podemos hacer hoy.

El mismo Señor nos exige cumplir con nuestros deberes de estado: “Den al César lo que corresponde al César y a Dios lo que corresponde a Dios”. Es lo mismo si dijésemos: Está bien que reces y cumplas lo que Dios te pide, pero, también debes cumplir con tus deberes naturales. Por otro lado, Dios Padre nos pide que respondamos a las exigencias que la vida normal de cada día nos exige. Somos auténticos y en todas las cosas que trabajamos damos lo mejor de nosotros para que sea realizada en la mejor manera posible.

e. Ante Dios, María y el apostolado

Son los tres últimos puntos de nuestra ley y son los que se preocupan de nuestra vida interior. Nos ayudan en nuestra relación con Dios y con nuestra Reina, María. Nos enseñan a mantener, siempre viva, la misión que Cristo nos confió.

10. El Pionero es n amigo de Cristo

Aquí entramos en contacto con Dios Padre y lo descubrimos junto con Cristo. Con este punto de la ley vivimos la gran aventura de ser cristianos. Dialogamos con Dios Padre. La amistad conlleva la fidelidad y nosotros se la mostramos a Cristo en la vida diaria; cooperamos con él en la salvación; él es nuestro liberador y es el Pionero del Padre Dios. Nos preocupamos de conocerlo y de conocer su vida. (Leemos la Biblia, en especial el Nuevo testamento). Enfrentamos así la realidad del ateísmo y del materialismo. Somos parte de su familia.

El mismo especifica como son sus familiares: “Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la Palabra de Dios y la practican”. “Yo soy el Buen Pastor”. “Ustedes son mis amigos si cumplen lo que les mando. Ya no les diré servidores, porque un servidor no sabe lo que hace su patrón. Les digo: amigos,, porque les he dado a conocer todo lo que aprendí de mi Padre”.

11. El Pionero ama y sirve a María

El P. Kentenich decía a los primeros: “Queremos educarnos bajo la protección de María...!” En ella descubrimos la fidelidad hacia Cristo; encontramos el sentido de pertenencia a una madre; ella es nuestra Madre. Así la familia de Dios está completa: él, el Padre; Cristo, el Hijo; María, nuestra Madre. Ella nos necesita como sus instrumentos; no da un hogar, el Santuario; allí nos acoge, nos transforma y nos envía.

Jesús mismos nos la dejó como Madre. En san Juan estamos todos representados; la dejó como Madre para toda la Iglesia; y el P. Kentenich nos la dejó especialmente a nosotros con la Alianza de Amor.

“Jesús al ver a su madre y a su discípulo más querido, dijo a su madre: ‘Mujer, ahí tienes a tu hijo’. Después dijo al discípulo: ‘Ahí tienes a tu madre’. Desde ese momento el discípulo se la llevó a su casa”.

12. El Pionero es siempre un apóstol

Nuestros grandes ideales nos impiden la pasividad; luchamos contra el cristianismo pasivo. Somos personalidades actividades y, como seguidores de Cristo, damos nuestro testimonio de vida en el hogar, en el colegio, en la calle, cuando vamos en micro, en fin, en todo momento. Emprendemos actividades apostólicas; siempre tenemos el espíritu de apóstoles.

Al igual que a los doce apóstoles, Jesús nos envía a todo el mundo. El mejor

Ejemplo de lo que Jesús nos pide como apóstoles, lo tenemos cuando envía a los otros setenta discípulos que iban con él. Lo encontramos en el Evangelio de san Lucas:

“Después de esto, el Señor eligió a otros setenta discípulos y los envió de dos en dos, delante de él, a todas las ciudades y lugares a donde él debía ir. Les dijo: ‘Hay mucho que

cosechar, pero los obreros son pocos; por eso, rueguen al dueño de la cosecha que envíe obreros a su cosecha. Vayan, pero sepan que los envíe como corderos en medio de lobos. No lleven bolsa, ni saco, ni sandalias. Y no se paren a conversar con alguien por el camino. En la casa que entren digan como saludo: Paz para esta casa... En toda ciudad que entren y los acojan, coman lo que les sirvan, sanen a sus enfermos y díganle a la gente: El reino de Dios ha llegado a ustedes’.”

Esa es nuestra ley. Sólo tenemos que esforzarnos para cumplirla y ser verdaderos Pioneros del P. Kentenich.

Poco antes de ser apresado, Jesús, dijo esto a sus discípulos: “Van a tener que sufrir mucho en este mundo, pero, ¡sean valientes! Yo he vendido al mundo.”

¡PIONERO DE SCHOENSTATT! ¡ABRE CAMINO!